

Sobre la paz

(REFLEXIONES DEL SEMINARIO DE
PROFESORES DEL INSTITUTO «SAN PÍO X»)

La presente comunicación recoge la reflexión que los profesores del Instituto Superior de Ciencias Catequéticas «San Pío X» han llevado a cabo a lo largo del curso pasado sobre la Paz, tema que está siendo en todo el mundo objeto de particular atención en este año de 1986, declarado el año de la paz.

I. UNA PAZ AMENAZADA DE MUERTE VIOLENTA

La paz, desde que existe el hombre, siempre ha estado amenazada. Porque el hombre es un ser limitado, frágil, vulnerable. Constatamos nuestras fronteras en nosotros mismos: cuando pensamos, cuando sentimos, cuando nos decidimos a hacer algo, cuando estamos llevando a cabo alguna acción... También palpamos el muro irremontable de nuestras posibilidades cuando nos ponemos en contacto con el mundo, con la realidad de la naturaleza. Pero cuando más convencidos quedamos de nuestros límites es cuando nos relacionamos con los otros seres humanos. Con qué facilidad surge la discrepancia entre unos y otros en punto a creencias o en punto a sentimientos o en punto a intereses. Y qué tentadora se nos hace entonces la reacción violenta contra los que divergen de nosotros. La historia es un friso trágicamente ilustrativo de la violencia humana desde sus comienzos hasta nuestros días.

los, de modo que nuestras relaciones sean significativas de modo personal. Todo lo que nos ocurre es una ocasión única de crecer.

Nuestras actitudes han de llevarnos a manifestar con valentía el desacuerdo cuando ocurre algo que consideramos injusto u ocasionado por la injusticia de algunos. Hay que frenar el mal del odio, de la hostilidad, del desprecio, simplemente por la fuerza de nuestro ser, por nuestras convicciones... lo cual nos pide crear nuestro propio estilo de relación, de intervención, de compromiso, que corresponda a las decisiones personales de no violencia.

También hemos de reconocer los *límites de nuestra intervención*. No podemos esperar unos resultados inmediatos; cada situación tiene un proceso como cada planta florece tras un proceso de crecimiento. La no violencia vivirá siempre sobre la tensión de la violencia. Los dos estilos de vida, violencia-no violencia, caminan juntos en la vida real; no podemos transformar todo en un día. Existen situaciones de violencia en las cuales no podemos esperar que nuestros métodos no violentos tengan una eficacia inmediata. Ejemplo: situaciones de guerra, enfermedad irreparable...

Dentro de estas situaciones, el no violento convencido ha de buscar forma de humanizar lo más posible las relaciones y los hechos, oponiéndose, por ejemplo, a las situaciones inhumanas como la tortura, terrorismo, la experimentación médica sobre enfermos sin curación... muerte de inocentes, exterminio de deficientes mentales...

Prácticas-autoevaluación

A partir del tema de la no violencia, ¿qué posibilidad tienes de orientarte hacia una actitud de no violencia? ¿Es posible? ¿Bajo qué condiciones? Si quieres llevar más adelante tu reflexión, reacciona ante estas preguntas:

1. ¿Qué diferencia hay entre la violencia física y la psicológica?
2. ¿Se manifiesta siempre la cólera o el odio en los actos de violencia?
3. ¿Qué piensas de los castigos y los malos tratos corporales que se dan a algunos niños?
4. Nuestro sistema democrático, ¿te parece a veces opresor y violento? Da algunos ejemplos.
5. ¿Llamarías acto violento al hecho de reclamar tus propios derechos resistiendo por la fuerza a la injusticia?
6. ¿Encuentras alguna distinción entre la violencia individual y la violencia política?

Autoevaluación

1. Después de haber visto el tema, ¿qué línea fundamental has descubierto para poder desarrollar tu capacidad de ser no violento?
2. Explica esta frase: «La no violencia es la síntesis armónica, la reconciliación del espíritu y de los instintos».
3. Explica con tus propias palabras las leyes de la violencia.
4. Varios personajes históricos han sido no violentos. ¿Qué nos han enseñado sobre:
 - a) La violencia.
 - b) La persona humana.
 - c) La importancia de ser artífices de la paz?
5. ¿Cuáles son, a tu juicio, los tres obstáculos mayores a la no violencia?
6. Señala cuatro condiciones deseables para tener una actitud no violenta.
7. Señala algunos rasgos de la persona de Jesús de Nazaret como hombre de paz por la no violencia.

sico argumento de la legítima defensa contra un supuesto ataque del adversario. Sobre este particular, nosotros opinamos como los Obispos de la Iglesia Católica en los Estados Unidos en su documento del 3-V-1983 *El desafío de la paz*: «Consideramos que recurrir a las armas nucleares para responder a un ataque convencional es moralmente injustificable».

Pero, además de ser el armentismo nuclear descalificable por el peligro de mortandad cósmica que entraña, para nosotros existe otra razón que también por sí sola justifica el rechazo más absoluto de la fabricación acual de armamentos: es la razón del enriquecimiento desenfrenado de muchos estados y hombres de negocios a expensas de la pérdida de la vida de miles y miles de seres humanos. Si nos parece inhumano el desarrollo económico de unos hombres a costa del empobrecimiento de otros hombres, juzgamos aún más execrable el hecho de las sustanciosas ganancias que algunos hombres obtienen por las armas al coste dantesco de una multitud de cadáveres humanos.

Y no se diga que el clima de guerra y el desafío que ésta plantea es propicio a los avances científicos y técnicos, porque unos avances que vienen motivados por la agresión y que «a priori» están destinados a intensificarla pueden tener «a posteriori» efectos benéficos para la humanidad.

Como se habrá podido observar, los factores de violencia que hemos resaltado en el horizonte de nuestro siglo como los jinetes más temibles contra la paz no vienen como jinetes solitarios, sino en tropel y confundidamente, redoblando y multiplicando así sus amenazas de muerte violenta contra la paz.

II. CAMINOS PARA LA PAZ

Ante la realidad descrita de la violencia existente, nosotros tenemos ante los ojos una doble tarea encaminada a construir la paz: la tarea de la concientización de la violencia imperante y la tarea de la actuación positivamente pacificadora. Tanto para la primera tarea como para la segunda, además de asumir una actitud humana responsable, disponemos, como cristianos adultos, de recursos pacificadores (en una línea utópica) que nuestra fe nos proporciona.

Conciencia de los factores de la violencia

Un análisis riguroso de la realidad pone pronto al descubierto las fuerzas violentas que atraviesan de parte a parte el campo histórico de las relaciones humanas. Una violencia radical, generalizada, progresiva, im-

1. Tomar *conciencia* clara de nuestra propia violencia.
2. *Transformar la violencia* que nos afecta por medios que eviten desencadenar el odio, la venganza o la hostilidad. Es decir, controlarnos y dominarnos a nosotros mismos sin caer en manifestaciones de odio, desprecio o violencia, pues en el fondo buscamos con ellas darnos seguridad y obtener el reconocimiento de los demás. Convencerse de que la verdadera fuerza no está en los comportamientos violentos, sino en la capacidad que desarrollamos de dominar la violencia por los resortes de la personalidad.
3. No basta con tener conciencia —por muy realista que sea— de que la violencia existe; hay que desarrollar la capacidad de ser no violentos, y hacernos con un método para ello que se base en: el *objetivo* que nos proponemos de ser no violentos; ver los *medios* para conseguir este objetivo; los resultados en *hechos* concretos.

El objetivo: Optar por la no violencia no es posible sino en la medida en que buscamos y queremos despertar el sentido moral en los demás, por nuestras palabras y nuestro ejemplo. Si resistimos al mal de la violencia puede ocurrir que los demás vuelvan sobre sí mismos y reconozcan su error mejorando sus sentimientos.

Los medios: La no violencia es posible en la medida en que aumentamos en nosotros la energía espiritual. La fuerza del espíritu se manifiesta en que queremos a los demás con generosidad; sólo este tipo de amor llega a las personas. ¿Cómo?: Tomemos tiempo de reflexión para abrirnos, afirmar, interpretar lo que nos acontece viendo lo positivo. En toda experiencia podemos aprender algo.

Los hechos: Si creemos en la no violencia, si optamos por esta manera de ser, nuestros actos estarán de acuerdo con nuestra opción interior. Hay que ser coherentes. Después de un examen de las situaciones y del medo ambiente optamos por una línea de conducta acorde a las circunstancias. Los hombres y mujeres como H. Cámara, Teresa de Calcuta... no se quedan en declaraciones generales sobre la justicia social, pasan a acciones para solucionar los problemas de desigualdad. Quizá para la mayoría de nosotros no será posible trabajar por la paz y la justicia en un gran movimiento nacional o internacional; nuestra acción se realizará según nuestro estilo habitual de vida en la escuela, familia, amigos...

En nuestro medio ambiente hemos de poner en juego nuestras creencias profundas para hacer evolucionar una situación concreta; ejemplo:

- Desarrollar actitudes de respeto y en favor de otras personas.
- Intentar hacer la vida de los otros más feliz, sin acusarlos ni juzgar

El hombre difícilmente logra dominar sus impulsos de violencia en sus relaciones con los demás seres humanos. Y el hombre actual con mucha más dificultad que el hombre de épocas pasadas. La razón explicativa de la enorme capacidad de violencia del hombre postmoderno no radica en su alto grado de perversidad. Lo que pasa es que el hombre de nuestros días tiene a su disposición eficaces y revolucionarios instrumentos de poder que le impulsan tentadoramente a un comportamiento de dominio para con aquellos hermanos de raza que no poseen dichos instrumentos.

¿Cuáles son los principales factores culturales que generan y mantienen el intenso clima de violencia que las relaciones interhumanas respiran en la actualidad?

El factor político planetario

La existencia de dos grandes sistemas políticos es uno de los principales centros de influjo y de dominación en las relaciones humanas. Esos dos sistemas políticos están dirigidos por las dos superpotencias que son los Estados Unidos de América y la URSS de Rusia. Los sistemas políticos de las dos superpotencias abarcan y condicionan todos los campos de la personalidad y de la actividad de los hombres: la cosmovisión de la vida y de la historia, el modelo de sociedad, la legislación, la economía, el arte, la educación... El influjo de ambos sistemas políticos no se reduce a la geografía de Norteamérica y de Rusia, sino que alcanza a todas las naciones de la tierra.

Por lo que respecta al clima de violencia creado y fomentado a partir de las grandes sedes del poder político mencionadas, las fuerzas de presión se orientan, en primer lugar, contra las naciones pertenecientes de alguna manera al otro bloque, del que se desconfía por principio y al que se le intenta por todos los medios debilitar o al menos sujetar en su afán de dominación; en segundo lugar, la violencia es ejercida de forma amplia y diversa (mediante la educación, las medidas fiscales, la información...) contra los propios ciudadanos integrados en el mismo bloque.

En esta realidad cultural planetaria, el individuo como tal no puede escaparse al influjo de violencia que le viene de los grandes sistemas políticos que estructuran toda su vida ni puede actuar espontáneamente al dictamen de su conciencia y de sus actitudes de hombre de paz. Los individuos humanos deben ser muy conscientes de que la paz no puede surgir por generación espontánea en el seno de una civilización en la que los hombres se miran como competidores de cara a la posesión del poder, sino que, por el contrario, la paz debe ser elegida por cada individuo en vez de la violencia y conquistada lúcidamente viviendo

la vida de manera más pacificadora que la sistemas políticos del momento. Más adelante que deberá recorrer quien quiera ser de verdaa

El factor de la justicia

El camino para el logro y el disfrute de una paz par no es la guerra, según el adagio latino «si vis paxe, camino que conduce a la paz universal y digna de la justicia en la posesión de los bienes de la tierra, se tigiado por la autoridad de Pío XII: «opus iustitiae

Si en épocas pasadas el afán por conseguir esa justicia ción del bien común ha sido la causa noble de mucho las relaciones humanas, hoy día la exigencia de dicha hecho más clamorosa e inaplazable. Por estas dos razones adelantos científicos y técnicos han puesto al alcance fáci. resolución de las necesidades básicas del ser humano (de al de vivienda, de educación, de sanidad, de comunicación...) y ha agrandado desmesuradamente la situación de bienestar a individuos y de algunas naciones *a costa* de la explotación infr. de la mayor parte de la humanidad.

La fosa creciente abierta entre los pueblos del hemisferio Nor pueblos del hemisferio Sur es otro de los grandes focos de v existentes en nuestra época y una de las mayores amenazas de **contra** la paz.

El factor del armamentismo

Todas las armas son instrumentos de violencia mortal y, por lo son **enemigas** de la paz. En el pasado, el uso de las armas en ca **guerra** solía justificarse en virtud del argumento de la legítima de **modo** indeterminado. Para que sea legítima la defensa ante la Pero el argumento de la legítima defensa tenía y sigue teniendo **ci** sión, el **argumento** de la legítima defensa tenía y sigue teniendo **ci** exigencias (recta intención, último recurso, probabilidad de éxito, **porcionalidad**...) cuyo cumplimiento no resulta nada fácil observa el ojo del **ciclón** levantado por la violencia y en el que se encuen inmersos **agresor** y agredido.

Sobre todo **en** la actualidad, con la fabricación de las armas nuclea y bacteriológicas, es del todo punto imprevisible que se pueda guar proporción **alguna** entre el peligro real de catástrofe mundial cre por la **escalada** del armamentismo nuclear y el mantenimiento del

previsible en su alcance futuro. El maravilloso progreso conseguido por la civilización del siglo XX contiene también aspectos ambiguos, temibles, condenables, inciertos...

Conviene hacer tomar conciencia a la gente, empezando por nosotros mismos, de *toda* la realidad de nuestro mundo postmoderno.

Asimismo debemos desvelar ante los demás la principal víctima de la violencia: el hombre carente de poder (político, económico y bélico). La opción humana más coherente debe decantarse en favor de este hombre desvalido porque éste no cuenta con las condiciones propias de la dignidad del ser humano. Un hombre amordazado en su libertad de expresión, un hombre hambriento, un hombre con la metralla mortífera en el cuerpo, ...necesita antes que nada —para ser hombre— liberarse de la mordaza, alimentarse, salir del peligro de muerte.

Nuestra fe de cristianos nos hace ver y comprender, aún con más realismo y profundidad, la raíz de la violencia, que no está en las múltiples y admirables posibilidades que el progreso científico-técnico reporta a los hombres, sino en la actitud pecadora con que el hombre utiliza el poder conseguido mediante la ciencia. Nuestra fe cristiana deja al descubierto la falta de fundamento de una creencia muy extendida en nuestro ambiente europeo y según la cual Dios es un rival de la autonomía del hombre en el gobierno del mundo, y subraya la cabal y triste coincidencia del «ocaso de Dios» en nuestra sociedad con el «ocaso del hombre».

Igualmente, la fe cristiana nos lleva con clarividencia y coraje a apostar ante todo por el hombre que más experimenta la inhumanidad de la violencia: aquel hombre en el que la violencia se ceba hasta el punto de privarle de las condiciones de vida humana con las cuales Dios le quiso hombre. Esta preocupación preferente del cristiano en favor del hombre víctima pasiva de la violencia no se debe a que dicho hombre esté mejor dispuesto para la conversión de su corazón que el hombre agente activo de la violencia, sino a que el primero se encuentra en una situación inhumana.

La atención prioritaria que el cristiano dispensa al oprimido por la violencia no se basa en un sentimiento masoquista del dolor ni en una fácil compasión para con el que sufre, sino en razones de estricta dignidad humana. Aparte de esta argumentación teórica que explica la opción preferencial del cristianismo en favor de las víctimas de la violencia, tenemos el elocuente testimonio de la vida de Jesús de Nazaret y de la historia de la Iglesia al servicio de los pobres.

Acción pacificadora

En relación con el poder político, no basta con manifestaciones esporádicas en favor de la paz y en contra de las medidas atentatorias respec-

to de la vida de los hombres. Se precisa la presencia permanente de hombres pacifistas que actúen como tales en los diversos campos del quehacer de los hombres (calle, familia, parlamento, fábrica...) La verdadera paloma de la paz es el hombre tolerante, comprometido en la consecución de la justicia, solidario con los más necesitados, fomentador de las relaciones de amistad y de gratuidad entre los seres humanos...

Semejante hombre pacifista no se improvisa de la noche a la mañana. Es preciso educarlo a lo largo de los años en el descubrimiento, aprecio y práctica de los valores de una convivencia pacifista, de una convivencia constructora de la paz.

El cristiano está llamado con más urgencia que ningún otro hombre a ser un hombre pacifista, un hombre creador de la paz en torno suyo por su manera de ser y de comportarse. No se trata, por supuesto, de la paz entendida como una situación de «no guerra», sino que hay que entenderla en el sentido de vida dichosa, sobreabundante, plenificadora. Así entendida, la paz es un testimonio específicamente cristiano, y el cristiano pacifista se convierte en el sacramento más actual del que fue llamado «Príncipe de la paz», Jesucristo.

Referente al poder económico, el hombre pacifista se compromete en toda actividad eliminadora de discriminaciones indignas del hombre, porque sabe que la paloma de la paz sólo puede posarse en la tierra firme de la justicia. Su actitud pacificadora le lleva no sólo a solidarizarse con casos particulares de situaciones injustas, sino a empeñarse en proyectos que de modo más amplio y causal atienden a la implantación de la justicia entre los hombres.

El cristiano pacifista demuestra desde la realidad del compromiso temporal su convicción de que no hay paz sin justicia. La fe cristiana despierta en él una sensibilidad vivísima para detectar las realidades más injustas de la historia y le impulsa a solidarizarse con la misma vida inhumana de las víctimas de la injusticia.

Con vistas, finalmente, al siniestro fenómeno del armamentismo, el pacifista testimonia directa y explícitamente contra él. El pacifismo se manifiesta y despliega positivamente en la vida, pero el hombre pacifista no puede dejar de denunciar y de condenar las armas que impiden hasta la simple supervivencia de los hombres y obligan a los hombres en guerra a vivir en unas condiciones de degradación humana.

Como actividades concretas contra el belicismo, podemos nombrar aquí las siguientes: la objeción de conciencia al uso de las armas, la objeción fiscal al dinero destinado a gastos de defensa militar, manifestaciones en favor de la paz, manifestaciones contra la guerra nuclear, marchas a centrales nucleares... Son ejemplos de una violencia activa no armada.

El espíritu evangélico de la paz suscita en los fieles cristianos innumerables iniciativas que llevan el sello inconfundible de la utopía. Son

gestos que brotan ante todo de una actitud exclusivamente pacificadora, una actitud que reacciona ante la violencia de las injusticias con la no-violencia. Es el «armá» empleada sistemáticamente por Gandhi y que, según el propio Gandhi, mejor responde al mensaje de la Biblia: «Yo tengo una convicción profundamente arraigada y es la de que sólo la no-violencia puede salvar a la humanidad. La no-violencia es el mensaje central de la Biblia; tal como yo entiendo ese «dichosos los pacíficos» dicho por Cristo en el sermón de la montaña».

No queremos terminar esta comunicación sobre la paz sin llamar antes la atención sobre la importancia que la dimensión comunitaria tiene para la toma de conciencia y para la actuación en favor de la paz. El carácter comunitario del testimonio de la paz está exigido por la necesidad que el individuo pacifista tiene del apoyo del grupo para desvelar los resortes de poder de la violencia y para que su vida sea positivamente una vida pacífica y pacificadora; está exigido por la magnitud de las manifestaciones de la violencia en el mundo y que hay que constarrestar; está exigido por el talante eclesial de todos los dones típicamente cristianos y el de la paz lo es.